

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

María Eugenia Claps

“Carlos María de Bustamante”

p. 109-126

Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)
Virginia Guedea (coordinación del volumen III)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1997

470 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 968-36-4994-7 (volumen III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_03/historiografia_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE

MARÍA EUGENIA CLAPS*

Datos biográficos

Carlos María de Bustamante nació en Oaxaca el 4 de noviembre de 1774. Fue hijo de José Antonio Sánchez de Bustamante, español peninsular de nacimiento, y de Gerónima Mereulla y Osorio, criolla. En su ciudad natal realizó la instrucción primaria y la media. Llegó a la capital del virreinato en 1794 para estudiar jurisprudencia. Comenzó su práctica forense con el doctor Antonio Labarrieta, con quien hizo un viaje a Guanajuato en 1799, donde conoció a Miguel Hidalgo. A mediados de 1801 marchó a la ciudad de Guadalajara para obtener el título de abogado, consiguiendo también la plaza de relator.

A su regreso a México trabajó un tiempo como defensor de oficio en la Sala del Crimen de la Audiencia, pero a poco dejó aquel empleo e ingresó como abogado postulante en el despacho del licenciado Francisco Primo de Verdad y Ramos. De acuerdo con la opinión de Ernesto Lemoine: “Esta relación, que lo introdujo en el círculo de los letrados criollos, amigos y asesores del virrey Iturrigaray, daría un giro inusitado a su existencia.”¹

En 1805 ocupó el cargo de editor en el periódico *El Diario de México*, dirigido por Jacobo de Villaurrutia. Allí publicó gran cantidad de artículos, todos ellos de los asuntos más diversos, excepto de política, ya que la censura no lo permitía.

En 1808, a causa de la invasión francesa en España, Bustamante manifestó abierta simpatía por la causa de los criollos autonomistas, tal y como la defendieron los miembros del Ayuntamiento. Protestó públicamente por la prisión del virrey Iturrigaray y mostró su duelo e indignación por la muerte del licenciado Primo de Verdad. Esta actitud

* Becaria del proyecto Historia de la Historiografía Mexicana.

¹ Ernesto Lemoine, *Carlos María de Bustamante y su “apologética historia” de la revolución de 1810*, México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, 1984, XVIII+48 p. (Argumentos. Ideas de Nuestro Tiempo, 6).

lo convirtió en sospechoso para la Audiencia, que a partir de ese momento lo hizo objeto de una estrecha vigilancia.

Al estallar la revolución de Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores, Bustamante tomó partido a favor de ella y se vinculó con el grupo clandestino de “Los Guadalupes”. Asimismo, colaboró sin dar su nombre en la prensa insurgente promovida por la Junta de Zitácuaro. Pero también hizo pública oposición al régimen a través del periódico el *Juguete*, que apareció al amparo de la libertad de imprenta otorgada por las Cortes de Cádiz (1812). Desde sus páginas, Bustamante censuró la conducta inhumana del gobierno respecto a los insurgentes. Al suspenderse la libertad de imprenta y ordenarse su detención se decidió a abandonar la ciudad de México para unirse en Zacatlán al jefe insurgente José Francisco Osorno, cuyo departamento organizó.

Su militancia insurgente se prolonga hasta 1821, pero el momento cumbre de ese lapso se da cuando conoce a Morelos y promueve el establecimiento del Congreso de Chilpancingo, donde fungió como diputado por la provincia de México.

Fue capturado por los realistas en 1817 en Veracruz, cuando pretendía fugarse en un buque inglés que zarpaba rumbo a Jamaica, y estuvo recluido más de dos años en las mazmorras de San Juan de Ulúa. Lo procesaron por el delito de infidencia, pero en 1819 obtuvo su libertad precautoria; entonces se le asignó la ciudad de Veracruz como residencia obligatoria y se le permitió litigar y publicar.

En marzo de 1820, con motivo de la nueva proclamación de la Constitución española, Bustamante fue indultado. Un año después se trasladó a la ciudad de México donde, a partir de octubre, publicó el periódico *La Abispa de Chilpancingo*. En 1822 formó parte del segundo Congreso Constituyente como diputado con la representación de Oaxaca, pero puesto que se mostró contrario a las ambiciones de Agustín de Iturbide y a su régimen imperial fue reducido a prisión.

Hacia marzo de 1823 recobró su libertad y presentó sus poderes como diputado en el nuevo congreso, ahora en representación de la provincia de México. Un par de años más tarde quedó alejado de toda actividad política y de todo puesto administrativo por sus ideas centralistas y oposición al régimen del presidente Guadalupe Victoria. Así, pues, se dedicó al ejercicio de la abogacía y a las tareas de escritor e historiador.

En 1829 fue electo diputado al Congreso General en representación del estado de Oaxaca, pero en 1833 dejó el cargo, para volver a ocupar un puesto como diputado por el departamento de Oaxaca en 1835. En marzo de 1837 fue designado para formar parte del Supremo

Poder Conservador, cargo en el que permaneció hasta septiembre de 1841.

Entre 1844 y 1845 volvió a ser diputado en el Congreso General por el Departamento de Oaxaca. Un par de años después, con motivo de la guerra con los Estados Unidos y la subsecuente invasión de la capital, Bustamante escribió el *Nuevo Bernal* [...] que es la crónica de esos acontecimientos y la última de sus obras.

Poco antes de morir, envió al Colegio Apostólico de Guadalupe, en Zacatecas, su voluminoso y extraordinario manuscrito conocido como “El diario histórico”. Falleció en la ciudad de México el día 21 de septiembre de 1848, a la edad de 74 años.

De su abundantísima obra escrita destacan sus artículos periodísticos, la edición de algunos de los clásicos de la historiografía mexicana, como las obras de Sahagún y de Andrés Cavo, sus historias como las *Campañas del general D. Félix María Calleja* [...] o las ya mencionadas como “El diario histórico” y el *Nuevo Bernal*; pero la obra que mayor fama le ha redituado es el *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*, que constituye en opinión de varios estudiosos, entre quienes podemos citar a Juan Antonio Ortega y Medina y a Ernesto Lemoine, uno de los pilares historiográficos de la revolución de independencia.

Forma

El *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante apareció en su primera edición entre los años de 1821 y 1827, abarcando tres épocas, la última de las cuales se presenta dividida en tres partes. Posteriormente el autor elaboró una *Continuación al Cuadro histórico*, que fue publicada en septiembre de 1832. Asimismo, entre 1843 y 1846, hizo una segunda edición, corregida y aumentada, del *Cuadro*, misma que: “...sustancialmente reproduce a la primera con algunas adiciones documentales, varias aclaraciones y abundantes notas que ligán la lección del texto con sucesos posteriores a 1827”.²

El material de las tres primeras épocas incluye desde el golpe de Estado de 1808 en la Nueva España, que tuvo como consecuencia el arresto del virrey José de Iturrigaray, hasta la muerte del general Juan O’Donojú, después de la firma de los Tratados de Córdoba.

En la primera carta del *Cuadro*, Bustamante justifica su elaboración argumentando que en las cartas se puede plasmar la materia de la historia. Así, afirma:

² *Ibidem*, p. XIII-XIV.

...trazaré un Cuadro aunque imperfecto de cuanto he visto y oído de personas veraces [...] para hacerlo con algún método, presentaré los hechos por épocas y ellos servirán de materia a nuestra historia; otra pluma sabrá darles el método que no es dado a la mía. El estilo epistolar es por sin duda el más propio para desempeñar esta empresa.³

Abunda en este tema cuando en el prólogo a la *Continuación del Cuadro histórico* (1832) expone que seguirá utilizando la forma epistolar por considerar que es la más indicada para hacer una relación circunstanciada y sencilla. Pone como ejemplo de esto la historia de la conquista de la Nueva España de Hernán Cortés, consignada en cartas al emperador Carlos V. Así, en opinión de Bustamante, el estilo epistolar permite expresar las ideas con franqueza, disminuyendo, o incluso evitando, como parece sugerir el autor, la simulación y la falsía que implican otro tipo de trabajos más formales.

La primera edición del *Cuadro histórico* de Bustamante aparece en cinco volúmenes o tomos, los dos primeros correspondientes a la primera y segunda épocas, y los tres últimos a la primera, segunda y tercera partes de la tercera época. En casi todos los casos la carta primera funge como introductoria y la última como conclusiva, con la excepción del quinto volumen, en donde aparecen un prólogo y una conclusión por separado.

En el primer volumen se incluyen treinta cartas, de las cuales las tres primeras aparecen fechadas en 1821; de ellas la número uno fue escrita en agosto, según consta en la conclusión del tercer volumen de la tercera época. La cuarta viene fechada el año de 1822. Posteriormente se produjo una interrupción debida a problemas del autor con Iturbide. Un poco después de la caída de este último, el 18 de mayo de 1823, continúa la publicación de las cartas semanalmente hasta el 17 de noviembre de ese mismo año.

Esta primera época comienza con las causas del descontento criollo en 1808, atribuidas en el *Cuadro* a la prisión del virrey Iturrigaray. Incluye las características del movimiento de Hidalgo y Allende así como la forma en que se organizó la insurgencia después de la muerte de éstos: Junta de Zitácuaro, con personalidades destacadas como Rayón y el doctor Cos. Por último, Bustamante refiere el estado de la revolución en el norte del país, episodio para el que adelanta algunos sucesos de la expedición del general español Javier Mina (1817). También registra las características del movimiento insurgente en la provincia de Veracruz.

³ Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*, México, Imprenta del Águila, 1821, 1a. época, carta 1, p. 4-5.

La segunda época consta de treinta y cinco cartas. Comienza el 30 de noviembre de 1823 y concluye el 2 de agosto de 1824; la entrega de las cartas fue semanal. En ellas se narran las campañas revolucionarias de Morelos y las de sus generales: Galeana, Bravo y Matamoros; el sitio de Cuautla, la instalación del Congreso de Chilpancingo y el fusilamiento de Matamoros.

La primera parte de la tercera época tiene asimismo treinta y cinco cartas. Comienza el 9 de agosto de 1824 y termina el 4 de abril de 1825. La entrega del material también fue semanal. El tema de esta época son las “desdichas de Morelos”, su captura y ejecución. Bustamante le dedica bastante espacio, pues considera que tanto su desempeño en el campo de batalla como en el diseño y organización de una futura nación fueron notables. También se incluyen en esta primera parte la disolución del Congreso en Tehuacán y la actuación de Guerrero. Vale la pena destacar que la intención de Bustamante, expresada en la primera carta de esta época, era la de incluir la expedición de Mina, pero no lo hace.

La segunda parte de la tercera época está integrada otra vez por treinta y cinco cartas. Comienza el 13 de junio de 1825 y termina el 6 de febrero de 1826. En esta parte es en la que Bustamante incluye la expedición del general Mina, así como algunas noticias acerca de la actividad del general Victoria. También habla de la Junta de Jaujilla y concluye haciendo una reflexión en torno a la España de Fernando VII y las medidas que tomó con respecto a Nueva España.

La tercera parte de la tercera época está formada por dieciséis cartas. Comienza el 29 de mayo de 1827 y concluye en noviembre de ese mismo año. Contiene una descripción de las operaciones de Guerrero e Iturbide, la proclamación del Plan de Iguala, los Tratados de Córdoba firmados por Iturbide y O’Donojú, la entrada del ejército conjunto de Iturbide y Guerrero a la ciudad de México, la celebración por la independencia y la muerte de O’Donojú.

La segunda edición corregida y aumentada por Bustamante consta también de cinco volúmenes: el primero fue editado en 1843, el segundo, tercero y cuarto en 1844 y el quinto en 1846. Los cuatro primeros estuvieron a cargo de la imprenta de J. Mariano Lara, mientras que del último se encargó Ignacio Cumplido. Para esta edición hay igualmente una *Continuación del Cuadro* que contiene la historia del emperador Agustín de Iturbide.

En el volumen de 1843 Bustamante reordena la información de las treinta cartas que integran la primera edición del tomo 1 en diez cartas, y agrega al final un documento que es el “Manifiesto que el sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla [...] hace al pueblo”: “Tal es el documento que agregó

al Cuadro Histórico en su segunda edición, y por el que se vé que la revolución de Dolores llevó un plan fijo, formado por el sr. Hidalgo.”⁴

Para el segundo volumen (1844), correspondiente a la segunda época del *Cuadro* original, el autor reordena nuevamente la información de las treinta y cinco cartas en diez, al final de las cuales agrega una anécdota curiosa relativa al sitio de Cuautla.

En el tercer volumen Bustamante reorganiza el contenido de las treinta y cinco cartas que integran la primera parte de la tercera época del *Cuadro* en nueve. Mientras que en el cuarto reorganizó las treinta y cinco cartas de la segunda parte de la tercera época reduciéndolas a diez, y agregó una “Noticia de las principales acciones militares dadas ó recibidas por los mexicanos en la guerra de independencia y comprobadas con las gacetas del gobierno virreinal”.

Para el quinto volumen no hubo mayor cambio, ya que el autor conservó la organización de la información en dieciséis cartas, como aparece en la tercera parte de la tercera época.

La continuación del *Cuadro*, que fue elaborada en su segunda edición en el año de 1846, es una historia del emperador Agustín de Iturbide hasta su muerte y del establecimiento de la república popular federal. En la advertencia al lector Bustamante expresa que el tema de la obra debe servir como ejemplo de lo perjudiciales que son las monarquías, y de lo que ha costado a la patria establecer un sistema de gobierno popular.

Fuentes

Bustamante hace constantes referencias a los materiales que empleó para la elaboración de cada carta. Es prolífico en la inserción de documentos completos, en su mayoría procedentes de la antigua Secretaría del Virreinato; éstos serán la materia prima de su *Cuadro*. Al respecto, afirma que dichos materiales: “...se me han franqueado de orden del Supremo Poder Ejecutivo á quien interpelé y condescendió gustoso, estendiendo su providencia á todos los archivos de la Nación que necesite registrar...”⁵ A lo largo de los documentos hace frecuentes llamadas a cita, en donde expresa su opinión personal con respecto a los asuntos que en ellos se tratan.

Para la primera época, el autor utilizó los ya citados documentos de la Secretaría del Virreinato, como son comunicaciones entre las

⁴ *Ibidem*, tomo 1, 2a. edición, p. 442.

⁵ *Ibidem*, 1823, 2a. época, carta 5, p. 6.

autoridades, procesos legales, la causa de Hidalgo, y proclamas tanto insurgentes como realistas. Asimismo, le pidió a Servando Teresa de Mier que le hiciera una relación de la expedición de Mina, en la que el susodicho participó. Desde luego cita esta correspondencia, así como la de otros amigos o conocidos suyos que fueron testigos presenciales de los hechos a los que se refiere en esta primera época.

Para la segunda época, Bustamante cita también varios periódicos, como la *Gaceta de México*, y relaciones que ya había publicado en otros, como el *Correo Americano del Sur* dirigido por él mismo en Oaxaca. Aparecen también cartas o relaciones personales de aquellos que participaron en los hechos, así como autobiografías de algunos revolucionarios que Bustamante considera destacados. Tal es el caso de José Manuel Correa, cura de Nopala. Por otra parte, en esta segunda época del *Cuadro* tenemos también la inserción de piezas poéticas, en su mayoría anónimas. Este material hace panegíricos de los distintos caudillos y hasta de los procesos revolucionarios, ya que hay poesías dedicadas a la Suprema Junta de Zitácuaro.

Bustamante justifica la elaboración de este tipo de textos de la siguiente manera: “Como escribo para sabios y necios, serios y festivos, principalmente para curiosos, no creo que desagradará a estos copie aquí algunas poesías.”⁶ Asimismo, incluye corridos, hechos por Mariano Elízaga, alusivos a los triunfos de Morelos.

En la primera parte de su tercera época, Bustamante diversifica sus fuentes, lo que nos permite establecer que la utilización de material fue enriqueciéndose conforme avanzaba en el trabajo. Como en las épocas anteriores, recurre a los documentos de la Secretaría del Virreinato, e incluye las relaciones personales de caudillos como el general Terán. También utiliza el diario de Iturbide y cita el diario de Napoleón Bonaparte. Inserta una oda elegíaca en honor de Morelos y un mapa del fuerte de Cóporo.

Ahora bien, entre las nuevas fuentes están, por un lado, referencias al pensamiento de Montesquieu y, por otro, referencias a la obra de Dillon: *Bellezas de México*, y a la de William D. Robinson: *Memorias de la revolución de México con la historia de la expedición del general D. Francisco Javier Mina* traducida por José Joaquín de Mora. También utiliza, para descripciones de Fernando VII, a dos ingleses: sir John Mackintosh, miembro de la cámara de los comunes, y al autor del *Examiner* de Londres (16 de mayo de 1819). Figuran también entre sus fuentes las cartas de Robinson al general conde de Abisbal, y al marqués de Casa Irujo, insertas en el número 12 del *Español Constitucional*.

⁶ *Ibidem*, 2a. época, carta 19, p. 2.

Así, pues, en esta parte del *Cuadro* Bustamante ha utilizado publicaciones londinenses y está al tanto de la labor de traducción de destacadas personalidades españolas como el caso ya mencionado de José Joaquín de Mora.

En la segunda parte de la tercera época tenemos, entre otros, una carta de Nicolás Bravo resumiendo su actividad política y militar, canciones, odas, sonetos y epitafios alusivos a las hazañas de la independencia. Asimismo, Bustamante recurre al testimonio de don Tomás Alamán para referirse a las características del ataque de Mina sobre Guanajuato. Adjunta otro mapa, esta vez del fuerte de Jaujilla. Pero quizás lo más interesante sea la referencia a los *Ocios de los españoles emigrados*. De esta manera, podemos concluir que Bustamante conocía esta publicación londinense.

En esta segunda parte el autor del *Cuadro* cita varias veces la obra de Robinson, ya antes mencionada, pero afirma que la utiliza para aclarar los “errores” e “inexactitudes” cometidas por dicho autor. También critica, por falsas, las biografías publicadas en francés acerca de los generales americanos, pues considera que el interés por la independencia de América daba pie a que se publicaran relaciones con respecto al tema sin la suficiente seriedad.

Entre las fuentes que utilizó para la segunda edición del *Cuadro*, además de los ya citados documentos, destaca el *Prontuario de los insurgentes*.

Contenido

Dada la importancia y recurrencia que en la obra de Bustamante presentan temas como justificación y objetivos que lo impulsaron a hacer el *Cuadro*, características del relato, revolución de masas, revolución y religión, organización interna de la revolución mexicana, formación de Juntas y Constitución, Constitución de Cádiz y personajes históricos, a continuación se incluye un análisis de los mismos que nos permite, además de tener un mejor conocimiento de su obra, una mayor cercanía a las características de su pensamiento como actor que fue de este importante periodo histórico.

A lo largo de la lectura del *Cuadro*, podemos percibir en el autor el interés y la necesidad de rescatar los hechos históricos de la revolución de independencia para que la memoria de éstos no se pierda. Pero, además, tenemos que Bustamante hace evidente su preocupación por traer a la época en que escribe los “ejemplos” de esta historia revolucionaria, no solamente para reivindicar la integridad de la patria frente a

las amenazas del enemigo externo (España) sino también como un elemento de justicia para todos aquellos que habiendo participado en el movimiento no han sido, en opinión de Bustamante, debidamente retribuidos.

Un claro ejemplo de esto es el caso de Rayón. Al momento en que Bustamante escribe la primera época del *Cuadro*, Rayón estaba arrestado por orden del Supremo Poder Ejecutivo. El autor del *Cuadro* considera un deber recordarle a este organismo los servicios prestados por Rayón a la patria. Hace, pues, un llamado a la justicia y a la memoria: “¡Magistrados! el que está ante vosotros es uno de los patriarcas de nuestra libertad... en nombre de la justicia os suplico le considereis cuanto merece...”⁷

En las épocas subsiguientes de la primera edición del *Cuadro*, Bustamante continuará con esta idea reivindicativa al exponer las acciones heroicas llevadas a cabo por distintas personas y pedir al Congreso que ayude a los correspondientes familiares. Asimismo, se refiere a la deplorable situación de los Galeana, que no han sido retribuidos pese a haber colaborado con Morelos en acciones tan memorables como la del sitio de Cuautla, acontecimiento que el autor considera como un hito en la historia de México ya que reveló en plenitud el genio militar del caudillo.

Así, vemos que hay una constante preocupación de Bustamante por referirse a lo que ubica como actos heroicos dentro del proceso de independencia. Hay múltiples ejemplos de esto, aunque quizá el caso más célebre sea el del Pípila. Con la inserción de estos episodios el autor intentaba apoyar la formación de una identidad nacional en el sentido de presentar héroes con los cuales la comunidad pudiera identificarse y unificarse en caso de una agresión externa.

De todas formas, en la concepción de Bustamante los episodios heroicos no se reducen solamente a estos héroes; de hecho, todos los que participan en la revolución tienen un elemento de heroicidad que el autor se encarga de subrayar, sobre todo en el caso de los caudillos. De acuerdo con esta visión, Hidalgo es, pese a sus derrotas militares, “el genio vengador de los ultrajes de trescientos años”.

Por todo ello Bustamante considera que existe una deuda con estas personalidades destacadas y en la tercera época de esta primera edición del *Cuadro*, cuando se refiere a la actividad de Morelos, expresa: “Creo haber cumplido con las obligaciones de justicia y gratitud que debo al héroe del Sur... [He] transmitido su nombre a la posteridad...”⁸

⁷ *Ibidem*, 1a. época, carta 18, p. 11.

⁸ *Ibidem*, 1a. parte de la 3a. época, carta 19, p. 3.

Así, pues, Bustamante elabora su *Cuadro* como una forma de enseñanza a las generaciones que están formando el México independiente hacia la época en que escribe (1821 en adelante). De esta manera hace una serie de advertencias con base en los ejemplos que toma de la historia; es en este sentido en el que recuerda a los “señores federalistas exaltados” de 1823 que deben andarse con cuidado, para no provocar divisiones de las que podrían beneficiarse fuerzas extranjeras.

Al narrar los hechos sangrientos de las tropas realistas contra los insurgentes invoca la unidad para no caer nuevamente bajo el yugo español; de hecho, pide a las futuras generaciones mexicanas que juren odio eterno a la tiranía española. La historia es, como se deduce por la forma en que la presenta Bustamante, una gran lección en la que se pueden encontrar los errores que no deben repetirse.

De igual manera, dentro de su trabajo encontramos detalladas las acciones de guerra pues son lecciones del arte militar que podrían servir a los oficiales mexicanos. Con esta idea recomienda la fortificación de diversos puntos pues la historia ha demostrado su importancia estratégica.

Ahora bien, con el objeto de legitimar su labor, el autor inserta documentos para avalar todo lo que expresa en su *Cuadro*. Por eso la prolífica aparición de dicho material se explica: “... para que no se diga lo que otra vez charló cierto criticastro en la fuga y alcance del Payo del Rosario... que los hechos del cuadro histórico son más mentirosos que los que se leen en los libros de caballería...”⁹

Al comienzo de la primera parte de la tercera época Bustamante explica que va a continuar publicando las cartas que conforman el *Cuadro* porque, pese a las críticas que ha recibido, nadie más se ha encargado de consignar la historia, labor que el oaxaqueño considera fundamental.

Por otra parte, a través de la lectura de las cartas resulta claro el interés del autor por distribuir puestos en la historia. Así, presenta héroes como son los caudillos participantes en el movimiento revolucionario, sobre todo Morelos, y reclama sitios destacados para personalidades como Vicente Guerrero, en su opinión destinado a mantener activa la revolución en sus peores momentos. Pero también trata de desprestigiar la labor de ciertos individuos que considera nefastos, tal es el caso de Osorno. Desde luego que su visión de todo aquello que represente al poder español es negativa y se esfuerza porque a sus compatriotas les quede clara esta imagen. Bustamante demuestra así su afán por conservar en las futuras generaciones la idea de defender la

⁹ *Ibidem*, 2a. época, carta 28, p. 8.

independencia. Tampoco descarta los sucesos contemporáneos a la época en que escribe. De esta manera dedica varias cartas de la segunda parte de la tercera época del *Cuadro* a defender el catolicismo mexicano de las acusaciones que hiciera Fernando VII en 1825 en el sentido de que México vivía separado de la religión.

Más adelante, en el prólogo a la *Continuación del Cuadro* (1832), el autor apunta que considera corresponde a la parte ilustrada de la Nación el conservar la memoria de un suceso tan importante como lo fue la insurgencia. Agrega que en los cinco tomos de la historia de la revolución que se habían publicado hay un esfuerzo por recoger dicha información.

Posteriormente, al hacer la advertencia a los lectores de la segunda edición del *Cuadro*, que aparece en 1843, Bustamante, quien ya se tiene que defender de las críticas que despertó la primera edición del mismo, reitera los propósitos que lo movieron en aquellos años (1821-1827) a realizar dicho trabajo. Advierte que, además del hecho de querer aprovechar el testimonio de varios de los participantes en el movimiento revolucionario de 1810, la razón fundamental fue la siguiente:

Convencidos los mexicanos de que la corte de Madrid se negaba a admitir el Plan de Iguala y se resistía a reconocer la independencia, creyeron con sobrada razón que mandaría a México una expedición numerosa [...] Para alentar a los mexicanos recordándoles los sucesos anteriores y los puntos de defensa que deberían ocupar para resistir esta invasión, juzgué a propósito marcarles lo pasado, para que aleccionados por la experiencia pudieran hacer una defensa vigorosa, y obtener un triunfo completo.¹⁰

Bustamante refrenda así, en un párrafo, lo que fue su interés fundamental al elaborar su obra.

Por lo que respecta a las características del relato, tenemos que el *Cuadro* está formado no sólo por la narración de los hechos históricos, sino también por los comentarios y reflexiones personales de Bustamante, quien participó en muchos de los sucesos de que trata. Por lo mismo no puede permanecer indiferente y su actitud es francamente apasionada al escribir. En este sentido se explica que en varias ocasiones utilice para su relato la primera persona: “yo le dije a Morelos”, “yo fui apresado”, “yo le pedí que me hiciera una relación de su campaña”, etcétera.

Ahora bien, Bustamante reconoce este apasionamiento y no deja de disculparse por él, ya que sabe que esto es lo que lo aleja, tanto a él como a su obra, del carácter de historia. Por ello, expresa que el *Cuadro*

¹⁰ *Ibidem*, tomo 1, 2a. edición, p. IV-V.

debe ser considerado como los “fundamentos de un edificio” que una mano especializada deberá terminar y remozar. Sin embargo, hay en él la intención de apegarse a lo que él llama la “ley de historiador” que consiste en apuntar la verdad, en seguimiento de la cual incluso consigna lo que considera como actos negativos en algunos de sus héroes.

La cuestión relativa a la revolución de masas es otro de los puntos importantes en la obra de Bustamante, ya que si bien llega a referirse en el *Cuadro* a la desordenada y confusa turba de indios honderos, flecheros y garroteros que se sumaron a la insurgencia, no lamenta los desmanes que provocaron pues en su opinión era el justo castigo que recibieron los españoles por las fechorías llevadas a cabo desde la llegada de sus antepasados, los conquistadores del siglo XVI. Incluso narra hechos heroicos de los indios para probar que los americanos son tan valerosos y decididos como los europeos.

De todas formas, aunque se hace énfasis en el comportamiento reivindicativo de las masas, Bustamante no deja de tener en cuenta que su indisciplina desacreditaba al movimiento. Por otra parte, también tiene presente que las multitudes pueden ser fácilmente manipuladas, y pone como ejemplos de ello el apoyo que dieron en Oaxaca al nombramiento de Morelos como generalísimo del movimiento, así como su respaldo a la disolución del Congreso llevada a cabo por Mier y Terán, hechos que Bustamante considera deplorables.

En lo que toca a la religión para Bustamante es importante aclarar que a los españoles no se les debe ni la fe católica y para ello identifica a Quetzalcóatl con Santo Tomás apóstol (coincidiendo en esto plenamente con Servando Teresa de Mier); así quedaría comprobado que mucho antes de la llegada de los peninsulares un santo de la Iglesia católica había predicado entre los americanos. También es interesante resaltar el argumento del autor del *Cuadro* en el sentido de que los españoles, que pretendían establecer en el nuevo mundo una religión de caridad, se mostraron siempre feroces y vengativos para con sus naturales.

Con relación al movimiento de independencia, Bustamante afirma que la insurrección nunca fue contraria al dogma católico, ya que lo que se perseguía era sustraerse al dominio de la corte de España, mas no del Vaticano de Pedro. Lamenta, pues, el uso que hicieron los realistas de la religión para apartar a los católicos de la insurgencia. Además, sostiene que los confesionarios pasaron a ser centros de espionaje. Subraya la infracción que cometían las autoridades españolas al emitir bandos contra la inmunidad eclesiástica de aquellos religiosos que colaboraran con el movimiento y fusilar a los curas insurgentes.

En la segunda parte de la tercera época Bustamante acusa al reinstaurado monarca español, Fernando VII, de violar la soberanía de México por haber publicado una encíclica en 1825 en la que sostenía que el país vivía separado de la religión y en la más profunda anarquía. Para refutar este argumento, relata los desmanes provocados por el realista Topete en las costas de Veracruz, haciendo énfasis en el hecho de que llegó a quemar iglesias y objetos de culto, con lo que pretende anular las acusaciones de Fernando VII en la encíclica, afirmando que eran los españoles los que ofendían a la religión y no los novohispanos. Las gestiones de la Junta de Jaujilla fueron importantes en materia religiosa, así que Bustamante cita un documento enviado por ésta a la mitra de Michoacán en el que los insurgentes pedían que la Iglesia no interviniera en los asuntos temporales presionando y persiguiendo a los insurgentes.

Pasando a otro punto tenemos que, en opinión de Bustamante, la formación de Juntas ponía orden en la revolución y demuestra mucho entusiasmo por este proceso. Con respecto a la Junta de Zitácuaro, uno de los aspectos que más le preocupan es justificar la promesa hecha de reconocer la soberanía de Fernando VII. Para hacerlo pone como ejemplo a los Estados Unidos que, de acuerdo con lo que él afirma, vacilaron mucho antes de declarar su completa independencia con respecto a Inglaterra.

El autor del *Cuadro* deplora las desavenencias que se produjeron entre Rayón, Liceaga y el doctor Verduzco, lo que determinó la disolución de esta primera Junta. Para Bustamante la desunión es vergonzosa, sobre todo cuando se duda de la integridad y dedicación de uno de sus miembros prominentes, Rayón, a quien se le acusa de entrar en negociaciones con el virrey.

Cuando más adelante se refiere al Congreso Nacional de Chilpancingo, Bustamante subraya el hecho de que ya se hablara de una total independencia. Hace énfasis también en las precarias condiciones que tuvieron que sortear los miembros del Congreso para promulgar la Constitución en Apatzingán, proceso que la hace doblemente valiosa. Posteriormente condena la disolución del Congreso, llevada a cabo por Mier y Terán.

Bustamante afirmó con respecto a la Constitución de Cádiz:

Los buenos americanos hallaban en sus páginas la injusticia de haber excluido del derecho de ciudadanía a las castas traídas de España, a pesar de haberse proclamado la 'igualdad' de derechos para que la España siempre fuera la principal, y las Américas lo accesorio, que de otra manera habría sido al revés. Sin embargo, todos se prometían un porvenir más

lisonjero, ya, porque derramaba luces de liberalidad, y ya porque por el artículo 247 deberían cesar los tribunales privilegiados, y desaparecer las juntas de seguridad erigidas para oprimirnos.¹¹

Esta cita hace evidentes las reservas del autor con respecto a la Constitución. Bustamante expresa en general los recelos de los criollos, y su insatisfacción por la disparidad en la representación entre americanos y españoles peninsulares. Por otra parte, considera que algunos puntos, como la libertad de imprenta, eran únicamente trampas para localizar a los opositores al régimen colonial. En este sentido debemos tener en cuenta la propia experiencia de Bustamante, quien llegó a publicar durante el interregno de libertad de prensa el *Juguetillo*, publicación en la que vertía críticas al gobierno español y por el cual fue perseguido.

También llegó a desaprobar las disposiciones de la Regencia de Cádiz que a comienzos de 1813 designó a Calleja como virrey de la Nueva España. Sin embargo, a pesar de todas sus objeciones, Bustamante llega a sugerir que, en tanto la independencia total no pudiera alcanzarse, era preferible, desde luego, atenerse a la Constitución. Aprecia la expedición de Mina, porque si bien en su opinión dicho personaje no buscaba coadyuvar a la creación de un México independiente, por lo menos pretendía la formación de un México constitucional.

Para revisar los aspectos relativos a los personajes históricos, vale la pena tomar en cuenta una reflexión hecha por Bustamante en la *Continuación del Cuadro* (1832) acerca de los mismos. Allí el autor apunta que conocer a los hombres influyentes es hallar la clave histórica de una época, "...por esto las biografías, la descripción de los caracteres, y la revelación de los intereses y de las pasiones, preceden a la historia de los hechos que interesaron a la sociedad entera".¹²

Napoleón Bonaparte y Javier Mina son las dos personalidades extranjeras que aparecen continuamente en el *Cuadro*. El primero por las constantes alusiones de que lo hace objeto Bustamante, el segundo por su participación en la independencia.

Así tenemos que el autor menciona varias veces a Napoleón, de hecho lo compara con todos los caudillos valerosos del movimiento insurgente, en especial con Morelos. Su opinión con respecto al general francés es por demás sugerente: "...él mandaba el mundo, donde no con sus armas con su influjo y prestigio: él había sojuzgado a los Reyes,

¹¹ *Ibidem*, 2a. época, carta 16, p. 3.

¹² Carlos María de Bustamante, *Continuación del Cuadro histórico*, México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1832, p. 3.

erigido nuevas dinastías... y hecho que toda la tierra enmudeciese a su presencia como en los días de Alejandro Magno..."¹³

En general, este entusiasmo se explica por el hecho de que Bustamante consideraba que Napoleón era el personaje que podía vencer a los Borbones y liberar a América de la tiranía de dichos monarcas. Desde su punto de vista el gobierno de los Bonaparte en España facilitaba las cosas en América. Llega a tanto su apasionamiento por este personaje que afirma que había decidido unirse a los patriotas mexicanos en su lucha por la independencia. No obstante esta afirmación, el autor del *Cuadro* expone en su primera época, cuando hace un panegírico de Hidalgo, que la revolución novohispana se debió al temor de caer, como España, en poder de los franceses. Por lo que, si bien Napoleón es el héroe que derrota o pone en jaque a los Borbones, podía también convertirse en un tirano para América.

Con respecto a la figura del general Javier Mina y su expedición a la Nueva España, Bustamante tiene claro que su cometido se debió en primer lugar al deseo de luchar contra el absolutismo de Fernando VII, no por la independencia de América, y en este sentido mostrará reservas en su apreciación de Mina. Aunque no deja de hacer énfasis en la nobleza del general español, considera que su empresa fue un tanto descabellada ya que no conocía bien el territorio mexicano, lo que le hacía perder posibilidades de éxito. Por otra parte, no tiene reparos en reprobear enérgicamente algunas de las acciones de Mina, como el saqueo que lleva a cabo contra la hacienda del marqués del Xaral.

Cuando toca el tema de su derrota final, afirma que fue mejor que las cosas ocurrieran así, ya que es preferible un México independiente que uno sujeto por la Constitución a la corona española. Para ejemplificar esto último argumenta que Cuba no ha progresado por el hecho de poner en marcha la Constitución y que, por el contrario, ha seguido sometida a los avatares de la suerte española.

Toca ahora referirse a todos aquellos novohispanos que se destacaron en el movimiento por la independencia. Para Bustamante su importancia radica en lo siguiente: "Los primeros héroes de nuestra libertad que ahora son mirados con desprecio por muchos, con indiferencia por los más, y con grande y justa estima por muy pocos, serán para nuestros nietos objetos de gran veneración..."¹⁴ Aunque en algunos casos cambia su apreciación con respecto a ciertos personajes y el ejemplo más claro de esto lo tenemos con Iturbide. Como se mencionó en el inciso correspondiente a la forma, Bustamante tuvo problemas

¹³ Carlos María de Bustamante, *Cuadro...*, 1a. parte de la 3a. época, carta 5, p. 2.

¹⁴ *Ibidem*, 1a. parte de la 3a. época, carta 8, p. 5.

con dicho personaje, ya que no se retractó de haberle adjudicado una supuesta “conversión” a la insurgencia después de la lectura de la obra de Mier. De esta forma, tenemos que, antes del referido incidente, Iturbide es presentado en el *Cuadro* como el consumidor de la obra de los patriotas, pero a partir de la carta número cinco de la primera época esta imagen cambia diametralmente, ya que Bustamante lo hará objeto de duras críticas y reproches.

Influencia del Cuadro histórico

En opinión de Ernesto Lemoine, se puede considerar que los pilares historiográficos de la revolución de independencia son únicamente dos: Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán. El primero de ellos representa el punto de partida, el parámetro con que se medirá, evaluará y enjuiciará el fenómeno emancipador. La historia de Alamán, que aparece más de un cuarto de siglo después de los primeros fascículos de la de Bustamante, se sirve de ésta para impugnarlo y establecer la otra versión del movimiento que se inicia en 1808.

El *Cuadro histórico* de Bustamante era hacia 1826 la historia más completa que existía acerca de la revolución de independencia mexicana. Vicente Rocafuerte, embajador de México en Londres, la conocía y decidió utilizarla para apoyar sus esfuerzos diplomáticos en pro del reconocimiento oficial de las nuevas repúblicas en el viejo continente. Con el objeto de legitimar la independencia americana y de que este proceso fuera conocido en Europa le pidió al editor Rudolph Ackermann que le ayudara a publicar en una edición más pequeña y manejable los cuatro volúmenes de cartas que integraban el *Cuadro histórico*. Ackermann le encargó al emigrado español Pablo de Mendíbil que hiciera un resumen del material de Bustamante.

El *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos mejicanos* apareció en Londres el mes de marzo de 1828. Pablo de Mendíbil compendió los cuatro tomos del material original en uno solo dividido en cuatro libros, correspondientes cada uno a la información de un tomo o volumen del *Cuadro*.

El *Resumen* presenta, con orden y sistematización, los hechos históricos que aparecen en el *Cuadro*, prescindiendo en buena medida de las opiniones personales que vierte Bustamante. Es una obra que contiene además el punto de vista de un liberal español acerca de la independencia del continente americano, mismo que se traduce en una aceptación resignada del proceso.

Mendíbil valora el trabajo de Bustamante porque considera que fue elaborado por un hombre sincero y bien intencionado que además había hecho un gran servicio a los mexicanos al conservar la historia de su patria.

Sin embargo, muchos de los autores mexicanos que se ocuparon de la independencia durante el siglo XIX atacaron a Bustamante. Uno de los primeros fue Lorenzo de Zavala en el *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, donde considera que el Cuadro es un fárrago de hechos falsos, absurdos y ridículos.

Posteriormente Alamán publicó las “Noticias biográficas del lic. don Carlos María Bustamante y juicio crítico de sus obras”. En este folleto, Alamán expresa la opinión que como historiador le merecía Bustamante, fundado en la lectura minuciosa y meditada del *Cuadro* y del *Diario* históricos. Esta opinión hizo escuela en México hasta hace bien poco, expresada así: “Bustamante queda exhibido por su carácter contradictorio y voluble; por sus credulidades infantiles, por su [...] desorden expositivo, [...] por sus contradicciones temáticas y biográficas y por sus inapropiadas [...] ediciones de historias y obras antiguas”.¹⁵

En opinión de Juan Antonio Ortega y Medina las razones internas de la repulsión que tanto Zavala como Mora y Alamán expresan por la obra de Bustamante residen en la conocida actitud de desconfianza y temor de tales autores frente a la insurgencia, que es precisamente a la que glorifica en forma romántica Bustamante.

Tanto el *Cuadro histórico* como la mayor parte de la obra bustamantina son una ardorosa defensa de la libertad republicana y un enconado ataque contra la tiranía. Por eso la figura de Bustamante sería defendida por la tendencia política liberal. De hecho, la generación de la Reforma estableció contacto intelectual con la de la insurgencia gracias a la revaloración bustamantina. Posteriormente la revolución triunfante pondría en manos del pueblo el contundente ejemplo patriótico de la insurgencia e independencia, y por lo tanto recurriría a Bustamante.

Las opiniones contemporáneas sobre el historiador oaxaqueño pueden agruparse en dos grandes series: el grupo erudito-crítico y el crítico-revalorizador. El primer grupo condena técnicamente a Bustamante por su ligereza, ingenuidad, inescrupulosidad editora y fallas de erudición. Sin embargo, Ortega y Medina considera que estas críticas a la obra de Bustamante olvidan que en su época no existían aún los

¹⁵ Juan Antonio Ortega y Medina, “El historiador Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana”, en *Anuario de historia*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, año III, México, 1963, p. 18.



métodos modernos de la teoría histórica; no había, pues, las directrices técnicas del método histórico-científico. El segundo grupo toma en cuenta, al referirse a Bustamante, las circunstancias en las que el historiador produjo su obra, es decir, explica las deficiencias y limitaciones de sus trabajos y encomia lo que de vívido y pasional tiene su relato.

Después de la lectura del *Cuadro histórico* considero que, a pesar de todas sus fallas, errores e inexactitudes, la obra de Bustamante sigue siendo, como afirmó Lucas Alamán, un elemento indispensable para el conocimiento de la revolución de independencia. Y aún más allá de eso, para el conocimiento de la primera mitad del siglo XIX mexicano.